

mo que estan destinados por la naturaleza á sufrir todo el centelleo solar, tienen el iris empapado en una tinta pardo-oscura, y hasta su conyuntiva aparece mas pardusca que la de los Europeos. Alcanzan menor horizonte que los blancos, y sus ojos casi redondos presentan mucha analogía con los de los monos. En efecto, la membrana parpadeante ó *plica lunaris* del ángulo mayor del ojo está tan salida como la del orangutan (1).

Otra de las particularidades naturales de los albinos es lo fino, sedoso, blanco y casi plateado de su cabello. Su cutis es sumamente blando y suave al tacto, y cubierto de un vello estremadamente sutil y delicado. Nótanse en parte estos caracteres en los individuos muy rubios de cutis macilento, como se ven en nuestros países, aunque parecen mas comunes en los confines frios del norte y entre los moradores de las montañas mas elevadas. Estos individuos son estremadamente flojos, los mas son pequeños, flacos y sedentarios, fatigales el menor movimiento y les promueve copioso sudor; son asimismo muy apocados, achacosos, casi incapaces de pensar y reflexionar, y escasamente dotados de facultades enjendradoras; así es que la mayor parte son impropios para la reproduccion.

Los pueblos negros, dice Burckhardt (2), estan persuadidos de que la blancura del cutis es efecto de enfermedad ó sintoma de flaqueza, segun se lo

(1) Sam. Tom. Scömmerring, *Icones oculi humani*, Francof. ad Mæn., 1804, en Pº., páj. 5.

(2) *Reise von Nubien*.

muestra la esperiencia en sus albinos ó negros blancos, y de ahí es que tienen en poco á los blancos, y algunos viajeros añaden que representan al diablo de este color (1).

Hase observado que los individuos de color mas subido, de tez morena y pelo negro, tienen el temperamento mas cálido y mas amoroso que los cuerpos blancos y flojos, cuyo carácter impotente, frio y afeminado participa de la naturaleza de los albinos.

ARTICULO QUINTO.

DE LAS NEGRAS.

Los negros son por lo comun muy ardientes en amor, y las negras se abandonan en esta parte á los excesos mas desenfrenados, y que felizmente ignoramos en nuestros climas bonancibles (2). Sus órganos sexuales son mucho mas abultados que los de los blancos. La estremada lujuria de las negras les granjea la preferencia de los blancos en la India; la repugnancia que estos experimentan al principio

(1) Los Hotentotes Bushuanas (Betjuanes de Lichtenstein) no creyeron que existiesen hombres blancos hasta que hubieron visto á los Holandeses. Creian aquellas pobres jentes que todo el globo estaba cubierto de negros, y que los hombres mas hermosos eran los Hotentotes.

(2) *Hist. génér. des Voyages*, tomo VIII, páj. 96; Labat, *Ethiop.*, tomo II: Tomas Rhoe, en la *Colecc.* de Melch. Thevenot, y los mas de los viajeros al suelo africano, aseguran que los negros prefieren las mujeres blancas á las de su propio color; lo que seria otro testimonio de la superioridad de nuestra casta.

queda en breve desvanecida por el hábito, y la negra se complace en cautivar el cariño de su amo, aunque por otra parte es fiel y casta en el matrimonio. «Los que han escudriñado, dice Raynal, las causas de esta afición con las negras, tan comun entre los Europeos, las han explicado con la naturaleza del clima, que bajo la zona tórrida arrebatada invenciblemente al amor; con la facilidad de satisfacer sin embarazo y molestia esta inclinacion insuperable; con cierto atractivo que se halla en las negras cuando el hábito ha familiarizado la vista con su color, y sobre todo con su ardoroso temperamento que les da la facultad de infundir y abarcar los arrebatos mas disparados. De ahí es que se vengan plenamente de la bochornosa dependencia de su condicion, por medio de las desenfrenadas pasiones á que incitan sus amos; y nuestras cortesanas europeas no han calado mas hondamente que las esclavas negras el arte de volcar y destruir las fortunas mas colmadas. Sin embargo, las Africanas llevan notable ventaja á las Europeas por lo tocante á passion verdadera para con los hombres que las compran, etc. (1)»

Nada puede darse mas asqueroso y mas repugnante que el atavío de las Hotentotas: su cuerpo está cuajado de una mezcla de sebo y hollin ó boñiga; su traje consiste en un pellejo y en brazaletes de intestinos de animales medio podridos: todas ellas viven en el mayor desaseo, arrojando un he-

(1) *Hist. philos.*, lib. IX, c. XXIX.

dor intolerable con su traspiracion y la hediondez de sus menstruos; sus formas son horribles, su nariz extraordinariamente aplastada, su boca es salida á modo de hocico, su cutis mugriento y atabacado; en vez de cabello tienen la cabeza cubierta de borra desaliñada y poblada de asquerosa comezon, que estas desdichadas hembras engullen sin reparo; su lenguaje consiste en una especie de cloleo parecido al del pavo; su carácter es absolutamente lelo y desidioso: tales son las Hotentotas, segun nos las pintan los viajeros. Si á esta descripcion agregamos unos pechos caídos á guisa de alforjas, y á los cuales estan aferrados unos niños tan puercos como sus madres; si consideramos que en el parto ellas mismas rompen con los dientes el cordon umbilical, y engullen á veces las parias; y que en todos tiempos estan beodas por el abuso del tabaco y bebidas fermentadas, desde luego volcarémos estas mujeres al ínfimo escalon de la humana belleza.

Las mujeres cafres son mas robustas y bien trazadas que las negras; su índole es tambien mas ardiente y perseverante. Las negras yolofas y mandingas, aunque no tan bien formadas y con los pechos caídos y una traspiracion que huele á puerro, no son sin embargo mal parecidas cuando mozas. Su cutis es blando y sedoso como el raso (1), son estremadamente lascivas, y sus pasiones desenfrenadas; dirian que estan abrigando en su seno todo el ardor del África: no es pues maravilla que con tanta

(1) Biet, *Voyage dans la France équinoxiale*, pág. 352.

facilidad seduzcan á los blancos, embriagándoles con el arrebatado delirio de la concupiscencia (1). La corrupcion de costumbres ha llegado á su colmo en muchos parajes del suelo africano, y ya se ha dicho que la pubertad es allí sumamente anticipada. En el Darfur, entréganse los naturales al incesto mas desenfrenado (2). La vida disoluta es en algunos territorios la prueba mas indudable del mérito de las muchachas, y por consecuencia inmediata, mírase la castidad como un testimonio de fealdad ú otro defecto. Harto conocidas son las costumbres lésbicas de κλειτοριάζειν, que Séneca, San Agustin y otros echan en rostro á Safo y á sus parecidas; lo que abona, al parecer, el cercen del clítoris en los paises meridionales.

En Asia, en la América meridional, y hasta en África, abandónanse muchas mujeres á los negros, por ser estos mas potentes en amor y mas recia- mente complexionados que los blancos (3). Ocioso parece repetir la narracion de las escenas eróticas que las Oitaitianas ofrecieron á los Europeos. Aquella isla venia á ser la moderna Citeres de los navegantes; y por cierto que no es este el único ejemplo de disolucion que nos ofrecen las zonas ardientes del globo terrestre.

(1) Sparrmann, *Voy. au cap de Bonne Espérance*; Chanvallon, *Martinique*, páj 61, etc.

(2) W. G. Browne, *Voyage au Darfour*, tomo II, páj. 70, trad. fr.

(3) Saar, *Ostindische Kriegsdienste*, páj. 45; y Jefferson, *Notes sur la Virginie*, páj. 139.

Las negras blancas ó albinas no son propias para la jeneracion (1); como tampoco lo son las mujeres blanquecinas de casta blanca, que tienen los ojos encarnados, incapaces de arrostrar la luz del dia, el pelo y el vello blancos y sedosos, y una constitucion endeble y floja como los conejos blancos. Las morenas y pelinegras son jeneralmente robustas y potentes en amor. La rosilla del pezon (2) y las ninfas de la membrana del hímen son pálidas en las albinas, y teñidas en las morenas.

Las mujeres del mediodía de Europa son mucho mas voluptuosas que las del norte. La Portuguesa pequeña y vivaracha es mas sensual que la Española é Italiana: estas lo son mas que nuestras Francesas, las cuales adolecen en ciertas ocasiones de mas afectacion que ternura; las Alemanas permanecen jeneralmente frias, y si bien las Rusas muestran mas ardor para el deleite, fuerza es atribuirlo á la corrupcion moral de este pueblo, de quien se dijo que *se pudrió antes de llegar á sazon*; y á la costumbre de vivir continuamente en estancias muy abrigadas y de vestirse de pieles, las cuales producen en parte el efecto de los climas mas meridionales. El verano infunde á la mujer mas cariño que el invierno; hanse

(1) Labat, *Afr. occid.*, tomo v, páj. 140, refiere que una albinosa ó dondosa, ó mujer blanca nacida de padres negros, enjendró hijos enteramente negros. Así es que la naturaleza vuelve por sus derechos. Ya es bien sabido que los negros se ponen amarillos en la senectud, cuando encanecen, y que el iris de sus ojos se destiñe.

(2) Stisser, *Hebammenb.*, páj. 3.

visto mujeres frias y estériles en Europa, que se volvieron fecundas despues de haber pasado los trópicos (1); y aun aquellas que tienen el menstuo des- arreglado conciben en los países cálidos mas fácilmente que bajo el cielo frio y nubloso de la Béljica (2). De ahí es que pudiendo ser la mujer en aquellos ardientes climas una conquista mas fácil, debieron nacer allí los zelos, enfermedad harto solariega en las rejiones intertropicales; de ahí traen su oríjen los serrallos, los eunucos, los cintos de virjinidad, los anillos ligatorios, la costura de las partes sexuales de la mujer, y por último, el testimonio del desfloramiento en las bodas. Para escitar aun mas el ardor del hombre, restréganse las Ejipticias las partes sexuales con aromas estimulantes, como el ámbar, la algalia y el almizcle (3). De ahí nació el refran turco que en sustancia dice así: «Toma una blanca para el halago de los ojos, pero para el deleite toma una Ejipticia, ó mejor una Negra (4).»

Á pesar de eso, son las negras madres escelentes, las mas tienen abundante leche; y ya en tiempo de Juvenal, eran celebradas las Ejipticias por la estremada magnitud de sus pechos:

In Meroe crasso majorem infante papillam.

En Sofala, se han visto negras mozas todavía te-

(1) Piso, *Hist. nat Ind.*, lib. 1, páj. 12.

(2) Denys, *Amt der Vroedvrouw*, páj. 792.

(3) Prósop. Alpino, *Med. Egypt.*, lib. III, cap. xv, páj. 107, 2.^a edic.

(4) Volney, *Voyage*, tomo 1, páj. 100.

ner bastante leche sin ser aun madres (1): así es que en todos los países húmedos y hondos, son las mujeres muy buenas nodrizas, lo mismo que las hembras de los animales domésticos, y crian mucho tiempo á sus hijos. Por esta razon los blancos de las colonias dan á criar sus hijos á las negras. Las Mandingas logran fama de tiernas y cariñosas nodrizas, prenda mas comun en las mujeres de índole sencilla y natural que entre nuestras Europeas vivas y civilizadas; estas no aciertan á hermanar los deberes de la naturaleza con los deleites del siglo y de la sociedad; y por otra parte el desvelo que acarrear la lactancia y la niñez ajaria en breve término esa lozanía que tanto las engrie.

Las negras son muy fecundas: quizás deba atribuirse este efecto á su temperamento flegmático, nacido tambien del influjo nervioso; pero como su complexion es estremadamente húmeda, no es maravilla que temple hasta cierto punto la sobrada violencia de su sensibilidad sexual (2). Sin embargo, la impetuosidad de su sistema nervioso causa á veces violentos vaivenes en el órgano uterino, especialmente cuando padecen alguna pesadumbre, ó se entregan á sus desenfrenadas pasiones, en cuyo caso es muy frecuente el aborto. Por otra parte, el calor del clima, que atropella el jiro de la sangre, los trabajosos afanes que las aquejan de continuo, ocasionan á menudo el desprendimiento del feto; y por

(1) Bikker, *Zoograph.* páj. 70.

(2) Labat, *Etiop. occid.*, tomo 1, páj. 209, asegura que las negras son muy propensas al amor, y en extremo fecundas.

no haber atendido á estas causas, se achaca á veces á estas desventuradas el abuso de abortivos. Harto cierto es por otra parte que el recelo de cargar con una familia crecida, el odio que infunden los amos crueles, los zelos de los negros, y la aprension de marchitar su hermosura, inducen con frecuencia las negras á sacrificar el fruto de sus entrañas. Conocen al efecto una multitud de medios, y echan mano especialmente de plantas en extremo emenagogas Merian afirma que se valen en Surinam de la hermosa flor de ponciana (*poinciana pulcherrima*, L.).

Las negras que con tan criminales medios procuran conservar la hermosura que les granjea el cariño de sus amos, saben tambien vengarse de ellos cuando las menosprecian ó abandonan. El Africano es sumamente zeloso, y su amo debe desconfiar de él en todos tiempos si le ha seducido la mujer; pues todos ellos son muy duchos en el arte de envenenar, y los tormentos mas atroces no son capaces de hacerles confesar su delito. Conocen las propiedades de una multitud de plantas ponzoñosas, y por no errar el golpe las ensayan á veces en sus mujeres é hijos: ¡tan arrebatado es el deseo de venganza que los enajena!

Los colonos inhumanos exasperan á veces los negros, en términos de echar mano estos infelices de armas vedadas. No parece sino que el deseo de acabar con los tiranos opresores está grabado en el corazon del hombre; y por mas anchurosa que sea la moral para con los déspotas de la tierra, rara vez se desentiende del inocente tiranizado contra todo

derecho y toda justicia. Los negros de frente menaguada, de ojos hundidos, de mirar soslayado y orejas grandes son comunmente reputados por de índole feroz (1). Cuando tratan de vengarse, especialmente á impulsos de los zelos, menosprecian los peligros y arrostran los mas horribles suplicios, cual es el de la hoguera con que se castiga á los negros atosigadores; aunque por otra parte se anticipan jeneralmente al castigo, quitándose voluntariamente la vida.

Aunque la lujuria, que es estremada en las mas de las negras, sea jeneralmente contraria á la multiplicacion de la especie, favorece sin duda su fecundidad su mismo jénero de vida sencillo y como irracional; pues se ha observado que cuanto mas se civilizan los hombres y las mujeres, perfeccionando sus facultades intelectuales ó sensitivas, menos aptos se muestran para la propagacion; porque casi todas las fuerzas de la vida se desvían hácia el cerebro y los sentidos, con desman de las partes sensuales. De ahí es que los negros se multiplican en extremo cuando no se ven atosigados por la esclavitud. Por otra parte, muchas tribus negras son polígamas, y los caudillos toman cuantas mujeres se les antoja: la mayor parte de negros africanos pueden caprichosamente repudiar sus mujeres y comprar concubinas á medida de su gusto. La mujer adúltera cojida en fragante puede ser castigada de

(1) Pouppe Desportes, *Maladies de St. Domingue*, tomo II, páj. 269.

muerte, aunque por lo comun las partes se avienen amistosamente: las negras son por lo jeneral fieles á sus maridos y poco zelosas entre sí.

Las negras, que traen una vida afanada y trabajan como los hombres, paren con suma facilidad, porque tienen los huesos del bacinete mas separados que las Europeas, participando de la naturaleza del irracional, de donde procede el desahogado ensanche de sus partes sexuales.

Dos son las causas que principalmente contribuyen á facilitar el parto de las negras; en primer lugar, el ensanche de sus caderas y la abertura de su bacinete; y en segundo, el menor volúmen de la cabeza del negrillo. Entre las Europeas, es el parto trabajoso y arriesgado por causas opuestas. La educacion afeminada que se les da, nuestra perfeccion social, la fogosidad del sistema nervioso y cerebral de la mujer, se oponen mas de lo que jeneralmente se conceptúa al desahogo de la naturaleza en los órganos sexuales y al cabal medro de su bacinete. Nuestras labriegas, sencillas, idiotas y toscas, paren con la mayor facilidad; al paso que los riesgos del parto van en aumento en las ciudades mas opulentas, porque las mujeres se apoltronan, y foguean su sensibilidad, vinculando en las facultades pensadoras cuanta pujanza les cupo. Por otra parte, los niños blancos tienen naturalmente la cabeza mas abultada que los negrillos; de ahí es que el Supremo Autor de la naturaleza dejó abiertas las partes que llamamos *fontanelas*, para que el cerebro pueda estrecharse al salir de la cavidad del bacinete; pero en

el negrillo es la fontanela mucho menor que en el blanco, cerrándose en mas breve espacio, y desaparece por último en los cuadrúpedos. Ya es bien sabido que la vida puramente irracional es favorable á la multiplicacion de la especie y facilita el parto; así es que el número de los nacimientos es proporcionalmente menor en las ciudades populosas que en los lugares y aldeas.

Ya hemos dicho que las negras tienen los pechos largos y caidos, motivo porque crían mucho tiempo á sus hijos, los cuales se aferran con sus madres, en términos de poder esta trabajar sin necesidad de sostenerlos. Este hábito es comun á todos los monos, que se agarran de su madre por la espalda ó las caderas, y no la impiden trepar á los árboles. Las negras se cargan á veces sus pechos al hombro para ofrecerlos al negrillo que traen aferrado.

Algunos Etiópes castran á sus hijos cuando niños, y los venden á los Turcos, Marroquíes y Persas en clase de eunucos, para guardar los serrallos; prefiérense siempre los mas feos, para que no inciten á las mujeres. Por otra parte estos eunucos negros son muy leales con sus amos, y se convierten en espías vijilantes y severos de las mujeres, sobre las cuales ejercen suma autoridad, en términos de lastimarlas y azotarlas. Los capones que solo fueron privados de sus testículos experimentan á veces irritaciones amorosas, y entran en ereccion; así es que los Turcos solo compran eunucos enteramente privados de todo órgano exterior de jeneracion.

Los negros, que andan casi siempre desnudos é